UN FINAL Y UN COMIENZO

PIERRE RESTANY (FRANCIA)

INTERVENCION DE PIERRE RESTANY

Dirigirme a ustedes ahora, luego de ese doble homenaje a la memoria de Lassaigne y Cirici Pellicer tiene un significado inmediato y evidente. Hemos enterrado así, de manera sumamente humana y bella, a dos personalidades de singular importancia para ciertos aspectos de la cultura y de la crítica de arte y hay que considerar que han quedado atrás. Empleemos las palabras como es debido, pero no piensen que voy a ofender la memoria de esas personas, mi respetable Presidente. Todo tiene un final, todo tiene su momento, y es muy cierto que es con criterios bastante diferentes a los de Lassaigne y Cirici, que hoy debemos tratar de abordar los problemas de la creación y de la in vestigación en el continente latinoamericano. Otra coincidencia además de la del homenaje es la presencia a mi lado de Mario Barata, que ciertamente está tan europeizado como yo hago esfuerzos por volverme cada vez más latinoamericano. He allí una especie de semejanza en cuanto a nuestras motivaciones y es posible que logremos que este debate no se convierta en un circuito cerrado, justamente en razón. tal vez, de nuestra situación homotética sobre el circuito.

Ante todo como se trata de quitarle a este debate su carácter sagrado, lo que resulta particularmente delicado, desearía decirles que mi experiencia en América Latina la he adquirido mediante fenómenos existenciales sumamente profundos que me han marcado y me han dejado, tal vez al comienzo, una especie de seguridad relativa. Una seguridad que demostró encontrarse a prueba, algo falsa, porque no existe una naturalización total de los problemas cuando un extranjero se introduce en un contexto que le es extraño y trata justamentemente de vivir dentro de éste sin ser un extranjero.

Se trata en efecto de una perspectiva fascinante particularmente por la riqueza natural de este continente latinoamericano.
Ahora bien, sin entrar mucho en los aspectos biográficos permítanme explicarles un poco lo que posiblemente les parecerá algo duro dentro del marco de mi discurso. Les explico justamente este tipo de posición a través de mi experiencia personal que en lo que a ese particular se refiere, es una experiencia sumamente dichosa y sobre todo afortunada. Mi primer contacto con América Latina fue Brasil, con motivo de un Congreso organizado por el presidente Kubitschek para dar a conocer Brasilia al mundo entero. Luego mi encuentro con Pedrosa, mencionado justamente por Barta hace poco. Un gran personaje en efecto, uno de esos seres extraordinarios, de una envergadura un poco fuera de lo común, como emanan del continente latinoamericano en un tiempo, en un momento fijo; y que condicionan su cultura; en ese caso en particular condicionó, de hecho, el desasrrollo de cierta actitud crítica hacia el arte.
Mi segundo contacto con este continente latinoamericano se lo debo a otro de esos monstruos sagrados como lo es Romero Brest, quien acaba de dejarnos para regresar a Buenos Aires. Que conste que no tengo la intención de enterrarlo enseguida y que él también desempeñó un papel importante en el desarrollo de la crítica de arte en Argentina. Más que un papel crítico, diría que un papel de organizador, de referencia, de polarizador. Pasé mucho tiempo en Argentina entre 1963 y 1964, justamente durante la edad de oro del Instituto Torcuato di Tella que fue ciertamente uno de esos institutos extraordinarios y escasos, completamente vinculados a la promoción del hombre argentino, ya que ese instituto contaba con diferentes secciones que iban desde el centro de artes visuales, dirigido por Romero Brest, hasta centros de neuro-fisiología, folklore,

estadísticas económicas, etc.

Así pues, tuve la suerte si se quiere, de caer directamente como disparado por un paracaídas desde el exterior, y estar así presente en los grandes momentos de la realidad cultural latinoamericana , brasileña y argentina. Considero que obtuve de esa realidad opciones algo agudas, algo optimistas. La prueba de los hechos me ha permitido revisar el problema de la creatividad y de la investigación en América Latina, siempre vinculado a estructuras sumamente frágiles que en ocasiones pueden causar impresión. Durante mucho tiempo creí, en particular entre 1963-64, en los últimos años de la edad de oro argentina, antes del régimen militar, que Buenos Aires llegaría a encontrarse por encima de las otras metrópolis del continente latinoamericano y que asumiría totalmente el papel de guía y capital de la investigación y de la creatividad en América Latina. Ustedes han visto lo que ha ocurrido con esa estructura frágil y ustedes ven con que dificultad, hoy en día Argentina trata de mantener cierta continuidad; la mantiene, sí, pero a costa de grandes dificultades y mediante la acción de personalidades bastante poderosas pero que pueden ser discutibles.

Brasil por su parte también ha tenido sus altibajos y no voy a referirles la historia de las bienales de Sao Paulo; pero hay que reconocer que la Bienal de Sao Paulo constituyó una inmensa acumulación de informaciones, un sitio de intercambio y de contactos sumamente importantes y únicos para este continente. Las bienales posteriores que copiaron la bienal de Sao Paulo, que a su vez estuvo calcada de la Bienal de Venecia, tuvieron una suerte totalmente diferente.

En dos palabras entonces, ya que como Presidente debo guardar el orden también y como sucede siempre sólo acabo de comenzar a decirles lo que quería... siempre es igual. Así que para resumir trataré de hacer hincapié sobre lo que hubiese querido expresarles sobre ese particular. Por una parte, la continuidad en América Latina, y en algunos países de manera más particular, de una investigación, de una estructura de investigación, como también de una inquietud por dicha investigación. Una estructura frágil que en ciertos momentos causa impresión pero que manifiestamente, según lo prueban los hechos y la historia, es motivo frecuente de duda. Por otra parte existe una relación muy importante, y no he podido hablar de eso todavía, entre la naturaleza y la cultura. ¿En qué medida la naturaleza sudamericana se transforma en cultura y en qué medida no existe más bien un déficit entre la naturaleza y la cultura? Como esta naturaleza es demasiado rica, esta naturaleza es sumamente fuerte a nivel de la afectividad general, a nivel de la vegetación, si se quiere, pero también a nivel del folklore, a nivel de la tradición, del canto, de la música, de la literatura. Y existe tal vez un déficit entre la cultura cultura y la naturaleza naturaleza. Este es también un problema importante que debemos considerar, esta relación naturaleza-cultura. Y por último tal vez un último problema y es que nosotros europeos o norteamericanos, debemos abstenernos de tomar una actitud de paternalismo cultural frente a América Latina, porque esta última es más bien el segundo mundo y medio que el tercer mundo, y en muchos aspectos afirma una continuidad cultural profunda, tal vez elitesca pero real. Sin lugar a dudas la verdad de este arte latinoamericano reside, como la verdad de todo arte adulto y de todo arte que se busca, reside, como decía,

en sus contradicciones. Así pues, no hablemos tanto de ese arte que se encuentra absolutamente vinculado a las raíces, o que se halla absolutamente ligado al carácter específico, a la identidad de uno o otro país, y digamos que se trata de un arte vivo, un arte que tiene problemas modernos, que también tiene un problema de déficit y de recuperación cultural, y que es justamente a través de estas contradicciones que debemos percibir ese arte como un arte moderno y por lo tanto esencial para nosotros. Se trata de un arte que es un medio de vida, un arte que debe ante todo, en mi opinión, ser concebido a través de perspectivas existenciales y por lo tanto contradictorias.

~~Muchas gracias.~~